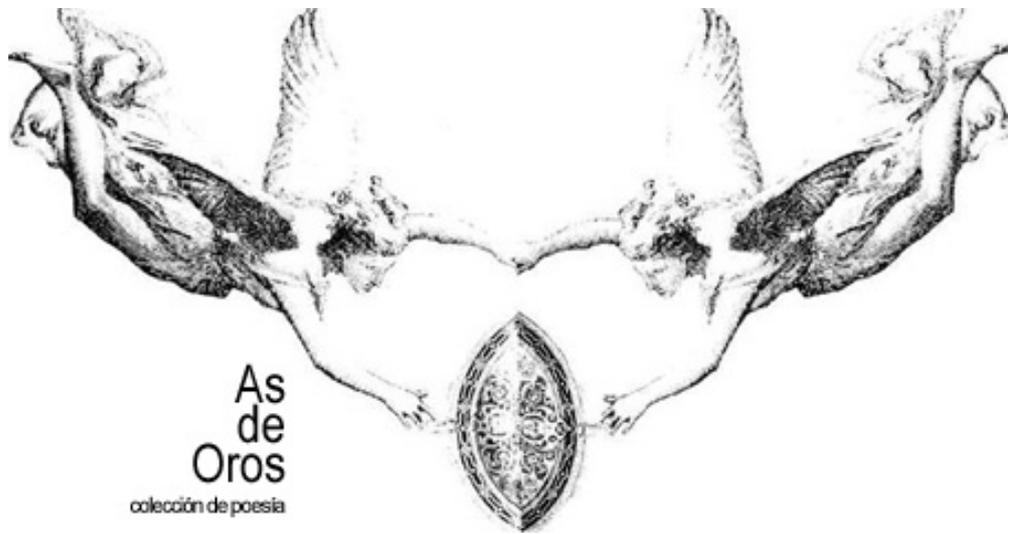


"Amé también los labios puros
de la sabiduría; su juego
ilustre de lumbres y palabras,
con su interestelar ascenso
de enlazados cuerpos, de ciudades
eternas fundadas sobre el canto;
de renglones por cuya cesura
crecen murallas comprensibles.
Y amé los recintos tenebrosos
de los hornos donde el sol se incubaba".

—Rubén Bonifaz Nuño, *As de oros*



As
de
Oros

colección de poesía

Eduardo Langagne

EL ÁLBUM BLANCO

Secretaría
de
Cultura
PUEBLA



México

Titulo original:
El álbum blanco

DERECHOS RESERVADOS
© 2004, Eduardo Langagne
© 2004, Editorial Colibri, S.A. de C.V.

Sabino 63-102
Colonia Santa María la Ribera
México, Distrito Federal 06400

info@edicolibri.com <http://www.edicolibri.com>

D 5547-1466 y 5547-9215 (teléfono y fax)

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana
Registro número 3072

© 2004, GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA

Melquíades Morales Flores
Gobernador Constitucional del Estado

SECRETARÍA DE CULTURA
Pedro Ángel Palou García
Secretario de Cultura

Juan Gerardo Sampedro
Literatura, Ediciones y Bibliotecas

Diseño de la colección y de la portada: Rafael Hernández H.

ISBN: 968-5062-63-3
Primera edición: diciembre de 2004
Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de la presente obra en cualquier forma, conocida o por conocerse, sin el consentimiento previo y por escrito del editor.

EL ÁLBUM BLANCO / 1ª edición digital
© Derechos reservados

Maquetación y coordinación general:
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada en formato electrónico (PDF)
para ser distribuida por Palabra Virtual
con la autorización y supervisión del autor de la obra.

México, julio de 2005.

Este libro se escribió gracias al apoyo del Sistema Nacional de
Creadores de Arte durante el periodo 2001-2004

A medida que vivo ignoro más las cosas
Ramón López Velarde

Converso con el hombre que siempre va conmigo
Antonio Machado

*...Creo que hasta le debo la costumbre
heroicamente insana de hablar solo*
Ramón López Velarde

|

A medida que vivo ignoro más las cosas

Ramón López Velarde

LA VIEJA FOTOGRAFÍA

El que fui hace veinte años me mira en el reposo
de su fotografía barbada y expectante.
Va subiendo en el *bonde* del noble corcovado,
habrá de retratarse otra vez junto al Cristo
que observa a Guanabara con los brazos abiertos
y señala los límites del mundo que protege.

El que fui hace veinte años me pide que no olvide.

Pero yo nunca olvido.

Sí perdono, disculpo,
dispenso, me relevo de mis crasos errores,
me eximo de tener para siempre una espina
clavada entre mis dedos, como el león de la fábula,
o en el pecho una angustia que no deja respirar.
Porque, al final, me absuelvo de todo cuanto hice
innecesariamente.

En fin,

éste que fui,
que subiendo en el *bonde* trae la mirada fija,
esperaba llegar y sentarse en el borde
del escalón vehemente que soñó desde niño,
cuando en aquel jardín de niebla y de temblores
planeó con los muchachos alguna vez hacerlo.

Pero todos olvidan ciertos planes,

deseos
que se obstinan ilusos bajo el sol del invierno
mientras reunimos años en el cabello.

Apenas
unos cuantos recuerdan.

Y el que yo era me pide
cantar en la memoria melodías fascinantes
que musitamos juntos después de aquella foto
subiendo al *Corcovado*,

cuando sabíamos ambos
lo que había sucedido.

En esta desventaja
que actualmente vivimos, él sabe que no sabe
lo que pasó después (yo no se lo he contado).

Esta tarde de vino y de memorias dulces
he de contarle todo, pues quiero que mantenga
desde su foto antigua la misma expectativa
y la mirada alerta a lo que va a venir
y que me reconozca como parte de él mismo
aunque mi rostro sea diferente al de entonces.

EL TEMOR

El temor no es palabra que quisiera decir,
no sentirlo jamás es mi incauto propósito.

La noche, cuando oscura, tiene nuevas palabras;
voces que las pronuncian en el herbaje ocultas.

Son pesadillas rancias de piel indescifrable,
nadie sabe si llegan apenas al oído.

Lo visible ha quedado atrás de una cortina
de humo. Fascinante ejercicio visible,

espejismos que obligan a aglomerar la vista y
vuelven (si la boca las pronunció en el eco).

Pero un niño se vuelve humo, neblina, polvo
que disipa el recuerdo o le resta visión.

Hay un miedo infinito en cada noche oscura,
así crecen los niños con su temblor a solas.

Hay una nube impropia en el umbral del miedo
que no puede explicarse con la cabeza ardiendo.

No puede mencionarlo quien espera.
No puede mencionarlo siquiera quien ya lo ejercitó.

Cómo acabar con él en una noche llana
donde huele a la lluvia que ha mojado su tiempo.

EL VIAJE

Oscuridad total (que prescindía del túnel negro) como la suerte, eso dicen. Y dicen también sin el recato: "Lo que pasó esto fue:"
Desciende por un hueco oscuro, largo, en donde puede ir apiñando, si advierte, la secuencia.
Ocupando días negros el porvenir. Se arriesga la vida siempre a esto, y no menos la muerte.
Se obtienen los apremios de alguna encrucijada.

OTRO POEMA

Ya he visto toda cosa y no es el sentimiento
quien dicta en la conciencia.

Una noche rondaba un cadáver austero
en la memoria
y no sabía decir lo que pasó y estaba
atolondrado, el alma salía al desempiedro
a rondar el pasado para vencer el miedo.
Sombras que ocultan al amor
pues la noche es experta, desvía lo que relata.

Tengo que mencionarlo sin atender al nudo
que escribe los momentos.
Conducir el esfuerzo del rayo cuando late,
al tamaño de una estrella.

Conciencia de aquel mísero ebrio desamparado.
Iba al sur caminando, la ciudad hace trampa
aunque sabe de sobra
que zozobra, indigente, lista a perderlo todo.

Así pueden pasar muchas horas,
noches completas sólo convocando
la secuencia amarga.

Hay un perro, está solo porque no necesita
una hembra que borde en su columna nada.
Lo que pasó esto fue,
pero nadie lo crea porque no se establece
correspondencia alguna. Caso omiso a mi caso,
a mi omisión sumiso. Debo llegar al punto
donde la coincidencia complete el recorrido.

NOCHE LEJANA

Entonces aparece una voz y otro idioma.
Ella te da la espalda y no desea escucharte.
Sus oídos rechazan el rumor de tu viento.
Tus palabras resuenan sólo entre las paredes.
Ella no intenta nunca atender ese ritmo.
La vibración de tantas gargantas desoladas
No tiene espacio en ella.
¿Quién es ella?, ¿la noche?

MUTISMO

Tal vez no hay un silencio más sereno que el tuyo:
vocablos que escaparon de tus sueños inciertos.
Tienes pocos recintos para explicar la vida,
tus palabras se agotan (manantial de ciudades)
y se pudren (manzanas negras y abandonadas).
No se puede decir que el mundo está girando,
no puedes hacer más de lo que ahora haces
pues no eres superior a lo que puedes.
Compra un hermoso cactus, adorna tu florero,
un cuchillo de nubes que corte serpentinatas,
una cuchara grande que refleje la luna;
adquiere un corcel verde para volar al cielo
y finge ser un ángel que supo enamorarse
y no se ha arrepentido.

DESCONFIANZA

No confiar en la muerte. Es ruda y traicionera,
donde quiera te lleva con su sonrisa astuta.
Es confiar en la vida, mas confiar cautamente
porque siempre transborda los límites del vaso.

Quién habría dicho tantas mentiras encubiertas,
pues la mentira abrasa, quema y consume al alma.
Sólo cuando crepita te das cuenta de todo.

Yo no quería inventar una historia de dudas,
de sabores futuros, de sensaciones rotas.

Debo salir al viento hasta que el frío seduzca.
Por el agua corría un lirio desatado
y un poderoso sol existía en el reflejo.
Ya recelan los lobos y es austero el aullido
encima del silencio de la colina en llamas.
Cómo me acuerdo bien de todo lo que ignoro.

POEMA DEL INDECISO

Ante la encrucijada
decidirás por dónde habrás de continuar tus pasos

Por este lado sabes que hay espinas y piedras
pero existen manantiales y remansos

Al final de la tarde dudarías
¿hubieras decidido transitar por el otro?

Por aquel no conoces el camino
sólo supones que además del arroyo
cuyo curso dibuja una interrogación
podría haber alimañas
frutos nocivos
especies ponzoñosas

Al final de la tarde dudarías también
¿habría sido mejor andar la otra vereda?

Pero en este momento
ante la encrucijada
deberás decidir por dónde continuar

Si decides no hacerlo
volver sobre tus pasos
no asumir el riesgo del andar
piensa que al final de la tarde dudarás nuevamente

¿Hubieras decidido arriesgar por alguno
de los dos que te ofrecía la encrucijada?

PRESTIDIGITACIÓN

Voy a jugar a ser un insólito mago
que adivina las cartas que están sobre la mesa
al tiempo que la mano se vira y muestra un as
desparpajado y cómico con corazón bermejo.

O saca de la manga el conejo de Alicia
y el espejo de Alicia con bisel bermellón
y un jardín de locuras, extravagancias, néctares.

Como a un mago atroz, capa negra y chistera,
que trae un amuleto entre las mancuernillas,
las voces vilipendian, injurian, y proceden
a colocarte máscaras, disfraces que no tienes,
que tú no usas jamás, porque tienen oscuras
sensaciones de acoso que no te corresponden.

ORÍGENES

Desprenderse del humus, evaporarse.
Subir, vapor de agua, hasta la nube indómita.
Esperar el momento de volver a la tierra.
Precipitarse hacia el nuevo territorio del agua.
Penetrar a la tierra.
Alcanzar un reposo de siglos que retornen
al sólido conducto de la piedra.
De nuevo manantial...

MATUTINA

¿Quién eres la mañana de las moscas?,
¿de los ruidos capaces de devorar granadas?
Manzanas que se pudren en floreada bandeja.
¿Quién eres cuando oscuro
no has encendido tu voluntad lumínica?
¿Quién eres tú?
¿Dónde pasaste la noche?
¿Qué intervalos de misterio aparecen
en tus rodillas carcomidas por el insomnio?
¿Adonde irás esta mañana?
La grandiosa Gran Diosa de la masa
tiene la sal del pan que amasaba aquel hombre.
Era sí de sudor. Y era de lágrimas.

MUTILACIONES

En el Talón de Aquiles podían clavarse las flechas enemigas, los dardos y calumnias con que provee la inquina. Van Gogh mutiló su oreja y nadie sabe si fue en el altercado con Gauguin una tarde de hambruna y perros flacos. O si era una manera de decir: no se requiere de la oreja para mirar un desquiciado girasol.

La pierna de Mariátegui no le impidió caminar hacia el futuro. De Cervantes, la mano, a un tiempo sostenía la adarga y el lanzón, ilusiones del hombre en la batalla. De Díaz Mirón era el brazo enfurecido que manoteaba hacia el orto para alcanzar desnudo sus reflejos de plomo. El de Orozco quería pintar incendios, el de Jesús F. Contreras esculpía ese sueño *malgré tout*.

PUERTA

Yo no sólo supongo, también sospecho, infiero
deduzco o entreveo, conjeturo o estimo,
al ver tras de la puerta, en la frágil madera,
tempestuosos nudillos marcando su contorno.
Pienso que fue algún puño porque estaba a la altura
de un puñetazo, entraño que así es. Me lo figuro.
Puedo tener la escena ante mis ojos.

NUEVO DÍA

La mañana presenta sus páginas en blanco.
Amarillas, lustrosas, páginas de la vida.
Una vida no es eso, no es poema inconcluso,
el poema está libre en el espacio incierto,
sobre la voz que clama. No intento hacer historia.

La vida permanece disipada en la nube
y se encuentra al aroma del café matutino.
No he de vivir más de la cuenta;
sólo un siglo completo.
Y que me otorgue el tiempo cómo maravillarme
con la luz y sus nuevas visiones.

INICIO

No ha de iniciar el poema
en el momento en que unos ojos te aman
Puede esperar a mañana y mientras tanto
sólo sentir cómo arde un cuerpo con otro
en una combustión que recoge el resultado de su origen

UNA VEZ

Estaba en un hostel,
diminuto minuto de mínima morada,
un turno taciturno de amor empedernido.
Y en la noche aromada, dispersión de la tarde,
una cornisa húmeda trae el olor del agua
que removi6 a la tierra y le brinda sus dones
para estar encubierto en sus aromas.

DIGAMOS

Es diferente el amor que la palabra *amor*
La palabra expresa lo que siente el amor
Pero no siente amor
El amor no tiene una palabra que lo exprese

II

Converso con el hombre que siempre va conmigo

Antonio Machado

LITERARY STUDIES

Si estuviera escribiendo para que me estudiara
la bella profesora del sur de California,
la Doctora que sigue a mi generación,
me diría que elaboro a veces mis poemas
con ciertos elementos musicales,
que combino los versos y busco en este libro
textos muy diferentes que renueven mi lírica,
usando alejandrinos y procurando un ritmo
a veces resaltado en los acentos sueltos,
combinando hemistiquios con finales agudos
que en esdrújulos vuelcos reposan en los graves.
Que ritmos semejantes se encuentran en Machado,
en Darío, por supuesto, también en Díaz Mirón.
Puede sonar dulzón el verso alejandrino
pero cambia el carácter al combinar acentos.
Si acaso diseccionan tus entrañas, poema,
algún lejano día. Si acomodan tus versos,
en la paciente báscula del equilibrio crítico,
cuando midan tus sílabas y las encuentren propias
de un ritmo confuso que suma medidas distintas del verso,
combina unidades y acentos con rimas internas
y a veces propone rompimientos bruscos,
digámosles a todos que tan sólo queremos
cantar en nuestro idioma.

LA MEMORIA

La materia del canto es la memoria,
no lo que viste, pues el ciego entonces
no cantaría jamás.

Y no es lo que escuchaste, pues el sordo
no hubiera escrito dolorosamente
aquella sinfonía con los coros
que hacen estremecer tu corazón.

Y el tacto, que es efímero,
decide trasladar a la memoria
lo que ha convenido que se toca.

Hoy puedes aromar la sopa de habas
que solía recordar López Velarde:

No hay plato alguno y nadie guisa,
pero el sabor se guarda en tu memoria
y lo degustas siempre, silencioso.

No debes olvidarlo. Es evidente:
la materia del canto es la memoria.

TU NOMBRE

Las letras de tu nombre escriben algo:
en tu lago me ahogo sin remedio.

Es apacible el agua,
sin embargo
aparece el misterio.

¿Adónde voy entonces?

Quiero evitar tu nombre,
el asedio que produce en estas noches
(me persiguen las balas cazadoras
que entre sombras apuntan a mi sueño).
No soy dueño de mí mismo en las deshoras,
y me siento extraviado.

¿AQUILES?, ¿LA TORTUGA?

Aquiles derrotaba a la tortuga.

Así ocurrió,
así transcurre el mundo.

Desde casa,
aun sin yo salir, la oruga teje
y me descubre.

El tiempo testimonia
el reemplazo de la raza humana
(la lágrima del tiempo un día se enjuga).

Que La Razón hacía perder a Ulises,
tal vez sea la razón,
si lo pensamos.

Mas si sólo sentimos,
es del atleta de ojos grises la Victoria.

La razón de la noche es vencedora
si el sol no hace sentir que viene el día.

UNA PALABRA

Sería esto lo que Joan Miró miraba
Rafael Vargas

¿Un trazo?
¿Una palabra que anotas?
¿Una frase apresurada?

¿Refiere tu mundo?
¿Explica tu universo?
¿Te emociona?

¿Cuando vuelves a ella
al otro día
nada recuerdas?
¿Nada sientes?

PALABRAS, PALABRAS

Mis palabras no expresan lo que quieren, sonido gutural son solamente, se aproximan al vacío, se lanzan al precipicio, aventureras, suicidas, desde la montaña se emiten hacia la soledad del eco, desde la roca se arrojan al mar. Brotan incesantes, impulsivas, se aproximan un poco a lo que siento. Son sonidos, alturas que emite mi garganta inexacta. No puedo decir lo que deseo. Las palabras ahogan o se ahogan, antiguamente venían una por una hacia el papel, cuando sólo el lápiz y su trazo era el sonido de mis noches. Hoy mi rostro se refleja, una pantalla hace avanzar mis líneas lentamente, tecla a tecla, como signos extraños que se buscan. Lo dije alguna vez pero lo dije con palabras y estas palabras ocupan la pantalla que cuenta mis palabras y las repite hasta que dejan de tener sentido y nada expresan. Mis palabras no están presentes, son un señuelo al que persiguen fatigados lebreles, mientras tanto mi sentir permanece inexpresado y se consume dentro; mi estómago suena a palabras, mi pecho late a pausas de palabras, mi corazón bombea palabras al torrente sanguíneo y mis dientes rechinan otras palabras. Mi garganta gime sin palabras pues mi dolor no tiene más palabras y he de tragarme todas mis palabras.

DE GÓNGORA, NO A LÁPIZ, UN SONETO TRANSCRIBO

Un soneto de Góngora transcribo.

No a lápiz, aunque así muy bien podría
borrar sencillamente los errores.

Tampoco con mi tinta favorita,
como un original definitivo.

Lo hago en computadora,
Lap-Top, garamond, catorce puntos.

Tal vez a mano
la escritura tiene el ritmo del poema,

las ideas se transportan
por el borde de cada consonante.

Mientras la mano avanza,
en el último rasgo de las letras
la tinta expresa lo que quiere el pensamiento.

Góngora no sabía que en el siglo XXI
queríamos escribir de la misma manera,
Mientras por competir con tu cabello...

OSCURO EL BORRADOR

Escuro el borrador y el verso claro
Lope

Oscuro el borrador y el verso claro, no hacer del lápiz llana economía ni del papel ahorrar. Que venga el día y transcurra la noche con descaro. Limpiar el adjetivo, si es muy raro; ya el sustantivo se desnudaría si se trabaja un poco y a porfía y no se da al esfuerzo algún reparo. Parece fácil cuando algún lector lee y piensa que fue escrito de improviso con la velocidad de un corredor. Hay que decir tan sólo lo preciso, el verso claro, oscuro el borrador, y mantener los pies sobre del piso.

APUNTE

Félix Lope de Vega y Carpio
amaba a Martha Nevares,
mujer de ojos muy claros.

Asombrosos destellos de turquesas
azulaban al mundo.

Ciega, Martha Nevares
se extinguió poco a poco.

Fue apagándose también la luz de Lope.

Ramón López Velarde
veía en María Nevares
unos ojos de color inusitado.

El reloj se detuvo para siempre
cuando Ramón no regresó.
El cielo se nubló y olvidó los azules.

EL POEMA

Lo construyo despacio,
no tengo prisa.

Prefiero las palabras que me acerquen a ti.

Todas son válidas
aunque muchas de ellas
parecen menos limpias.

Se usan en los mercados,
la gente de la calle las profiere inconsciente,
así diluyen sus significados.

Las construyo despacio,
ladrillo por ladrillo.

Como una casa amable
que puedas visitar
cuando te plazca.

A VECES LAS PALABRAS

Como un remanso
(fuentes, huertos, el bosque, el arroyo, las ninfas)
que sólo Garcilaso sabía ver por nosotros.

Las palabras
son siempre diferentes,
cambian significado
a medida que el habla las intenta expresar.

SIEMPRE LA ROSA

Has dicho rosa:
rosa,
rosa,
pesada rosa

Sopesando la rosa
se te cae de la mano.

Tal es en la escritura: ya cambió.
Ya no es la rosa,
pues todos lo han escrito.

A VECES EL POEMA

Lo construyo despacio, es lo único que tengo.
Lo construyo despacio porque sé que algún día
aunque no esté presente habitarás mi casa,
así sea por un instante.
He de seguir cantando porque en estas paredes
escucharás mis voces aunque no esté presente.

FRAY LUIS DE LEÓN

Fray Luis de León
desde la celda oscura
mazmorra miserable del rencor
piensa los versos luminosos
que traen hasta sus ojos un íntimo paisaje

El carcelero se asombra
pues la noche
cubre su tedio y su cansancio
y en la obstinada oscuridad
la celda irradia luz

RECUERDOS DEL HABLANTE

I

Se manifiesta un sol en tu memoria
cuando estabas feliz,
feliz de veras.

Y en realidad el frío de la nostalgia
era lo que imperaba aquella noche.

Era la lluvia un ámbito de estrellas
o las estrellas eran el silencio sólo.

II

¿Cómo decirlo?
Ahora me lo explico:
sólo debo tejer la maravilla.

Porque soy tejedor,
tejo palabras.

Y tejo el Tajo
que miró Garcilaso aparecerse
mientras el río surcaba su memoria
y las ninfas se bañaban en sus aguas.

(Como Isabel
la bella portuguesa)

Yo también tengo un nombre de mujer
y junto a un río
lo voy tejiendo,
pero aún no termino.

III

Quiero saberlo ahora
pues la noche
me impulsa a deletrear el sentimiento.

La consecuencia es crepitar

como un cuerpo generoso cuando ama.

Un verso nuevo:

Un árbol se origina en el espacio.

IV

La vida es testimonio solamente
de un paso hacia adelante que da el mundo.
El olvido es tan sólo
memoria protegiéndose del tiempo.

V

Un hombre andaba por ahí
extraviado.
Había perdido todo.
Una mujer de piel muy blanca.

Un mundo.
Un espíritu alegre que cantaba.
No sé qué más decir.
No sé qué más inquieto es el silencio.

VI

Perdió todo ese hombre
mas tenía
una guitarra noble y empolvada
que lo sabía escuchar improvisando
no sólo las constancias o las dudas,
también su decisión por ser amigo,
por confiar en casi todo lo que une,
por transitar las venas de este mundo.

¿Qué espíritu de nuevo se aparece?
La sombra que pasea tras de su sombra.

VII

No sabes
si el mundo gira igual cuando tú escribes
y le das un destino a la palabra
sumida en este vértigo infinito.

EL FARO

Este faro guía la ruta
del navegante
que con el riesgo adelante
en él disfruta.
En el arte, la disputa
es bien sencilla:
no es oro siempre que brilla
ni es sólo crear,
lo que importa es alcanzar
aquella orilla.

NIÑO LEYENDO

Cuando leo me asomo a una ventana
y veo lo que pasó mientras nacía

En el libro yo encuentro
lo que ya había soñado

Por sus páginas sé qué hicieron otros
y puedo imaginar lo que vendrá

En un libro
me encuentro con la gente y la saludo
Al leer
se abre una puerta enorme y luminosa

Y están todas las cosas
todos los sueños
todo el tiempo

LA TRANSFORMACIÓN

Ella cambió su rostro
transformó sus maneras
como un aguacero intempestivo
en un bosque soleado

SONETO DEL DOMINGO

Llega el domingo con su magia absorta, me habían contado ya de su llegada, del fatídico tedio de la nada, del derroche del mundo que lo aborta. No hay voces que resuenen en la corta humedad que se expresa desolada, no hay palabra que venga estimulada por la sangre que ahoga en esta aorta. Mi alma no ilumina, estalla muerta. No supo cómo afrontar este reto: el corazón que juega nunca acierta, este domingo permanece quieto con su ironía de sol tras de la puerta. Ya voy a terminar este soneto.

DÉCIMA DEL DOMINGO

Otro domingo asiste a mi locura. No espero nada nuevo, la rutina estará agazapada en cada esquina aguardando brotar de la espesura. Todo el domingo tiene la amargura del tedio irracional y desvirtuado que proviene de un siglo ya pasado y no es un nuevo invento en el presente. Parece que el que espera ya no siente, porque el domingo está viejo y cansado.

SONETO CON ESTRAMBOTE

Hay que llegar, soneto, a la mañana, antes de que despierte el rancio gallo hay que llegar cantando sin desmayo y atravesar el río de la semana y recordar un viernes en La Habana y una cerveza que brotó de un rayo o un relámpago fuerte de soslayo con recia voz que impone en esta plana. Si mis palabras ya se terminaron, no hay nada nuevo bajo el sol del día, no hay que salir de casa todavía. Los pies alados no se derrotaron y al corazón ansioso lo indultaron aunque se acabe el mundo en juglaría. Hay que arribar, soneto, a la ventana, no temas, simplemente hay que llegar aunque camines por atroz lugar y cruces el dolor de la mañana.

MUERTE DE RILKE

*¿Dónde leí que Rainer María Rilke murió por la
infección que le produjo pincharse la mano con la
espinas de una rosa?*

La rosa no viene a mi poema,
viene la espina de la rosa.
Pero no llega hasta el papel la espina,
se clava en la palma de la mano
de Rainer María Rilke.
De ahí brota una gota de sangre
y se escurre a mi poema
una mínima rosa.

OH, MIS ANTEOJOS

Meus óculos!, gemía Pessoa
(no doloroso, no quejándose,
sólo clamando por la última voluntad del moribundo)
en su lecho del Hospital de *São Luís dos Franceses*
el 30 de noviembre de 1935.

Meus óculos!,
mis ojos, mis anteojos,
mis lentes, mis gafas, mis quevedos.
Quiero ver el futuro
I know not what tomorrow will bring

Con ellos podemos leer:

Fernando Pessoa
13 de junho
de 1888
30 de novembro
de 1935

Como última voluntad de la poesía
sus lentes permanecen
en la mesa de lectura del futuro.

PERSONA, PERSONAE

Disculpe usted Fernando, su Persona de múltiples poetas,
Simulación, amaño, sin duda es fingimiento literario.
Usted pensaba, creo, que al tener en la sombra la poesía
Que hicieron acuciosos heterónimos, podría aclararse entonces
Muchos rasgos de sí, de su lirismo congénito, locura
Heredada, por cierto, de la abuela paterna y encubierta.

Bendito sea el que tiene ¡a locura a flor de piel, herencia
De una abuela sencilla, tejedora, cantora de voz blanca,
Siempre afinada y dulce, de ojos maravillados en azules.
Secreto *sotto voce* de la casa, de la familia lúcida.

En fin, Fernando Esquivo, hombre sin rostro que decían los
críticos, Confesado y agudo indagador de signos y apariencias,
Degustador de moscatel y oporto, ridículo, frenético:
Su rostro inexistente, disculpe usted, Fernálvaro, Alricardo,
Se convierte en la mueca que se burla de este mundo aparente
Igual que un niño retraído a bordo de un barco imaginario.

Por la ciudad anónima y silente, ven pasar las personas
A un poeta que lleva cuatro sombras con él cuando camina Dirigida
una a una, al Occidente, al Norte, al Sur, al Este;
Los circunspectos puntos cardinales... Un sombrero y su sombra.

III

*...Creo que hasta le debo la costumbre
heroicamente insana de hablar solo.*

Ramón López Velarde

LI PO RECUERDA A FAN LI

En el periodo de primaveras y de otoños
hace dos mil quinientos años
—sollozo apenas del universo—
Fan Li había logrado la victoria
para su príncipe de Yué
sobre los enemigos del Estado de Wu.

Adquirió fama
—no siempre la fortuna camina con la fama—
y alcanzó la cúspide de su propia gloria.

Un día decidió abandonar la corte de Yué.
Se soltó los cabellos
como los anónimos
para salir de la tradición el protocolo y la rutina
y se alejó sobre una barca
que se hizo pequeña
a medida que alcanzaba el horizonte

Siglos después
—suspiro apenas del tiempo:
dueño y señor del universo conocido—
Li Po subió a una barca
y a la mitad del lago recordó a Fan Li

—su pelo libre se movía al azar del viento:
rosa que sopla y anima al navegante—
Celebró en un poema la victoria de Fan Li
y aún más
celebró el pelo desatado de Fan Li
y su adiós a la corte del príncipe de Yué

Ebrio de nubes y de noche Li Po se arrojó al agua
para llevarse al fondo el reflejo de la luna
tal vez a compartirlo con Fan Li
el intrépido
que navegó hacia el misterio
lejos de la victoria con que honró a su príncipe
lejos de la corte que lo había glorificado

OTROS ORÍGENES (poema fragmentado)

I

El origen del viento es el silencio.
El viento sólo sopla, ese es su oficio,
y no sabemos el origen suyo.
Desconocemos también su porvenir.

II

El origen del agua es el silencio.
Húmedos, ignoramos su destino.
La vida es su simple consecuencia:
pocos saben adonde se dirige.

III

El origen del fuego es el silencio.
Brotó de pronto, en una noche oscura
(intempestivo trueno fascinante).
No es verdad que su origen sea ceniza.

IV

El origen de la tierra es diferente.
El silencio la lleva hacia otra historia.
El mundo gira solo, inaccesible.
La piedra nace de la tierra absorta.

SÓLO UNA PALABRA

¿No lo diré yo a nadie? Una palabra
me hace escarbar constante en mis sentidos
y en mis labios la voz me hace temblar.

Tiemblan mi corazón y mis razones,
en lo recóndito sé reconocer
dentro de mí dos voces que al unísono
celebran o se duelen de la vida.

Una es sensible, simple, razonable;
otra es furiosa, dura, intempestiva;
ninguna cede a otra, así conviven.

Y me obligan a ver un nuevo incendio
sobre el pecho que nunca tiene escudo
y recibe de golpe cada golpe.

CONTINUACIÓN DE LA MARCHA

Vamos a continuar por el camino
que conduce del signo a la memoria
y por ella discurre,
se introduce,
hurga en sus señas y más se descompone.

Qué recuerdas
¿lo recuerdas?
Mientes.
¿O no mientes y es cierto que recuerdas?

PERMANENCIA DEL LLANTO

I

Hoy hace siete años que también llovía
Y mi padre estaba en un húmedo hospital
Donde no podía aromar los pinos
suavemente mecidos por el aire
Donde no podía siquiera oler
el aroma de la lluvia en el asfalto
Donde no podía respirar el olor de la tierra mojada
Donde no podía respirar

II

Junto a él
Ana le mostraba el camino
por donde podía llevar su cuerpo agotado
Cecilia repetía palabras dulces y lloraba
Yo estaba presente
y sentía en los labios el sabor de la ausencia
La lluvia afuera tenía un sonido triste
Y soltándonos las manos lentamente
nuestro padre iniciaba su tránsito hacia el tiempo
Donde sólo la memoria tiene sitio

III

Otras lágrimas tengo
No han brotado esta noche
Pero en mi pecho la lluvia no termina
Me inunda las entrañas

IV

Sigue lloviendo afuera
¿Escuchas corazón el golpeteo del agua en la memoria?

FLASH BACK

Galopaba mi padre en su enorme alazán.
De súbito frenaba y volvía hacia mí,
Sorprendido testigo a la sombra del árbol.

Un hermoso caballo era aquél; ejemplar:
Orgullosa la crin y convencido el trote.
El mejor animal que había en esos parajes.

—Pero mi padre anhela conseguirme
Uno mejor aún.
Para el día en que yo cabalgue solo.

LA MUJER DE MI PADRE

La mujer de mi padre, tantos años soñada,
deseada ansiosamente. Anhelada mujer,
aspiración de un hombre de ojos agudos, claros,
horizonte de azules y sinceros parajes.
La mujer de mi padre, en la hora serena
le devuelve la vida a su esposo en los sueños,
habla con él un poco y se divierten juntos
cuando cierran los ojos en una nueva alcoba
y mi padre de nuevo la desea. La desea
como siempre lo hizo en su anhelo logrado,
cuando por vez primera la miró caminar
joven y hermosa, plena, hacia él, absorto.
Porque mi padre sueña con su mujer de nuevo
y mi madre, que es ella la mujer de mi padre,
sueña con él también, cuando bailaban juntos
y un reloj a su espalda ya marcaba las cuatro
de alguna madrugada que bailaba golosa
llena de vida, amándolos. La mujer de mi padre
sonríe mientras duerme porque está con su esposo.
Nadie los interrumpa. Vamos despacio, hermanos,
salgamos silenciosos de su alcoba ensoñada.
Ningún reloj apura su danza interminable.

SUBÍ A LA PIRÁMIDE DEL SOL

Subí a la Pirámide del Sol
Y desde ahí
con los pies bien plantados en la cúspide
miré el horizonte
y los mundos que empiezan más allá

Todo lo que todavía conoceré

ESE SILENCIO NUESTRO

Ese silencio nuestro tan pérfido y rocoso
José Lezama Lima

Ese silencio nuestro tan pérfido y rocoso
se obstina en persistir, es como un eco mudo
que se pierde en el viento, es el grito desnudo
que brota de un dolor callado y amoroso.

Es un silencio duro. Antes fue generoso
árbol de mis palabras. Resistió cuanto pudo
al embate de un mundo ríspido, necio y crudo
que su sombra menguaba (su atributo frondoso).

A veces el silencio es materia del mundo,
o se ostenta en el aire o en el mar más profundo,
o se obstina, endurece y se convierte en roca.

Así escucho a Lezama con arena en la boca
y entiendo que el silencio, como el viento errabundo,
sopla aquí endurecido, cuando al amor invoca.

ESTE DE AHORA

Es un dolor tan grande
que no puedo escribirlo

Gotas de luna opaca
que ruedan por mi rostro
estallan al caer sobre el papel

SONETO PARA LA MUJER QUE LEYÓ A NERUDA

Oh, maligna que leíste a Neruda y lo leíste bien, muy bien, maligna. El verso en esta piedra lo consigna: que lo leíste bien no tengo duda y la pena que tengo está desnuda, lo digo porque mi alma se resigna (un monje que en maitines se persigna antes de orar una oración a Buda). Sólo sé que no sé lo que sabía o lo olvidé tal vez un día de agosto. Ay, Maligna, lo digo en ardentía: dejarte de tener es alto costo (dejar de compartir esa alegría). Maligna, has vuelto mi camino angosto.

LA POLÉMICA ENTRE LA HORMIGA Y LA CIGARRA

La polémica entre la hormiga y la cigarra

Quién canta quién trabaja quién canta quién trabaja quién
termina cuando se aparean.

Dentro de la realidad que habita el sueño

continuará la vida después de la hecatombe.

Lo comprueban insectos que vuelan sobre ruinas.

CANCIÓN ANTIGUA

*La luna es una mujer
Y por eso la montaña
Se bebe el agua del río
Porque la luna lo engaña*

Suspiraba una niña,
no era por mí.
Bien entiendo las cosas:
las entendí.
Bien lo entendí, confieso,
pues suspiraba
y otro nombre en su boca
se dibujaba.
Suspiraba la niña,
por mí no era.
Puedo entender las cosas
aunque me muera.

LIRA

Con el sueño en mis manos
la toco y sé que puedo dibujarla.
Mas los sueños son vanos,
se dispersan si quiero modelarla.
Y aunque deseo olvidarla
veo sus ojos cercanos:
siempre el sueño me lleva a recordarla.

ANACREÓNTICA

Cuando bebo el suave vino
Cambio las cuerdas y el viento
Afina bien mi instrumento
Y renueva su destino
Cual ruiseñor con su trino
En la oscuridad cantando
Ando
Ciego en el mundo
Profundo
Ante la noche temblando

Cuando bebo el suave vino
Cambio las cuerdas del viento
Y mi instrumento
Afino
Cuando bebo el suave vino
A mi alma desenvuelvo
Vuelvo
A reconocer mi canto
Y desde el vino levanto
El corazón que me absuelvo

Cuando bebo el suave vino
Vuelvo a mi encuentro
Abro un sueño y en su centro
Atino
En medio de mi camino
A encontrar lo que me estima
Y viendo desde la cima
Del vino que ahora bebo
Estoy vivo pues me atrevo
Eso me anima

SOY EL ALBATROS

Soy el albatros
no levanto el vuelo

El día me quema con su pipa de opio
La mañana se mofa de mi andar tropezado

Soy el albatros
atrapado en la quilla

Mi anhelo es silencioso
No puedo alzar el vuelo en la cubierta

Soy el albatros
He de abrir estas alas
Alejarme del barco que me impide volar

LA DESILUSIÓN

Te azota.
Trenza un látigo de lianas secas.
Se mofa
—manejo de flores marchitas
que se agita frente a tu rostro—.
Te obliga a respirar aire doliente,
a beber agua estancada.
Distrae tus oídos con sonidos quejumbrosos.
Coloca un velo oscuro al paisaje que ansias.
Hace tu vino agrio,
espina tu mano cuando tomas tu copa.

ESPINAS DE OTRO MODO

El amor también duele
—súbito relámpago que interrumpe la tarde—
Es una espina ciega
—hace sangrar a tu memoria—
Una flor se marchita entre tus manos
—su silencio hace temblar—
Es un aroma que dura muchos años

POEMA DEL CIEGO AMOR

El amor es ciego
Palpa las paredes del laberinto
para encontrar la salida

Toquetea con su bastón
los bordes del camino
y arrastra los pies
por un sendero de arena

O sobre un papel
amarillento y sucio
las puntas de sus dedos
buscan descifrar
los códigos del ser amado

El ciego amor por fin decide
ser feliz a pesar de todo

Pero cuidado
La felicidad es más ciega que el amor

ESTA MUJER Y YO

Esta mujer y yo, que sumamos un siglo,
nos unimos en el beso original
bajo un desnudo encino,
sobre un lecho de hierba,
mientras la luz del sol se abre paso entre las ramas
como un ave que se acerca al nido.
Esta mujer y yo,
sobre la arena suave,
a la sombra de una roca sin pecado,
damos un giro a nuestros cuerpos
humedecidos en una sola voluntad.
Aunque en verdad esta mujer y yo
estamos en un lecho conocido,
imaginando, amando,
y en el momento exacto
nuestros cuerpos irradian una luz
que se escurre como el sol entre las hojas
o una gota en la piedra
y el manantial de la vida brota nuevamente
en estos dos cuerpos que reúnen un siglo
pero no han olvidado el origen del mundo.

LA RECUERDO

La recuerdo
Tenía el cabello oscuro
Y una luz en sus labios

Hace un cuarto de siglo que la vi
Y la recuerdo

Esta mañana
Cuando abrí los ojos
Dormía a mi lado

Todavía

ANTE LOS OJOS

Ante los ojos
Vienen los colores y los sueños

Ojos que brillan
Vivos

Si la pupila no responde hay muerte
Por eso vivo yo

Porque te miro

LAS PALABRAS DE MI IDIOMA

Son éstas las palabras de mi idioma
Con ellas un abuelo se marchó hacia el norte
Y una abuela retuvo en Chiapas la ilusión
Hasta volverse loca y delirante

Las pocas cartas trajeron palabras como estas
Madre comenzó a hablar con ellas

Cómo no aprender a escribirlas y cantarlas
Si son las únicas palabras de nosotros

Con ellas debemos decir lo que sentimos
En ellas debe estar todo expresado
La vida y el amor
La muerte
Y todo

AQUEL TREN

Yo era un niño

En el tren a Chihuahua
el paisaje era un frágil futuro
arenoso y sin gente

La paciencia
rodaba en el alma
con ruido de hierro

Un túnel oscuro veía mis temores
marcaba las líneas ocultas
del agrio destino

En una estación de madera
una niña desértica puso
sus ojos brillantes en mí

Yo supe al momento
que nunca podría
encontrarlos de nuevo

Yo era un niño

Miraba las vías
corriendo ligeras
hasta un sitio llamado horizonte
donde interrumpían su destino

Cuando niño
la tierra era plana
había trenes y sueños
y yo nunca había
perdido un amor
por no descender
en aquella estación
oportuno y puntual

AL ACERCAR EL BRAZO

Al acercar el brazo
al trino de un gorrión
se establece una sombra que no vuela
una imagen absurda del silencio
que ya no tiene anhelos de explicar el instante

Yo ayer tenía una idea
por el papel navego a recobrarla
Hoy el vino me traduce

Los signos giran por encima de mis hombros
y van a mi cabeza
celebran mi retorno al plácido universo

Se desatan las furias de la amapola
son los campos floridos
un atentado al sueño

El escurrir del agua de un lavabo corriente
complace a la memoria de la lluvia
celebrando la sorpresa del niño
que a los diez años descubre como suyo el misterio

Convoca el agua al aguacero
así escurren los días hacia los pavimentos

Qué ejercicio más raro
qué oficio
el de ser testimonio de un futuro improbable
recordar el sonido
en el punto final de la página absorta.

FE DE ERRATAS

Para Gabriela, la de ahora

Tuve una hija. Sufrí mientras nacía,
fui feliz cuando pude ver su rostro.

Creció cantando, persiguiendo al sol.
Un día cualquiera vino por ella el odio.
Un rencor que domina las entrañas se la llevó a una
casa que no tenía ventanas al recuerdo.

¿Tiene otros ojos? ¿Tiene otro corazón?
¿Otra sonrisa?
Ya no recuerda nada.
Por eso esta canción es triste.

¿O tal vez olvidó para sobrevivir?

RUIDOS

Para Nicolás

Un estampido atroz de búfalos y trenes.
La garganta del diablo: Foz de Iguazú, Brasil.
Es el motor de un bote, el mar de la península.
El rugir de un avión partiendo hacia París.
Pero a veces un grito destemplado en la noche:
El portentoso Niágara que un niño de diez años
mira, dibuja, inventa, imagina, desea
y se arroja atrevido desde un imaginario
barril que sobrevive y sonrío entre la espuma
del sueño impenetrable.

ESQUELAS

Murió el señor Galicia,
votante y ciudadano.
Buen hermano, buen padre...
Así dice la esquila.
Yo no lo conocí, por eso no lo lloro.

Murió doña Sofía, fue testigo del siglo,
hijos, nietos, bisnietos,
la familia, la lloro.
Yo no la conocí, lo lamento, sólo eso.

Murió quien escribe estas palabras,
hijo, padre y esposo, ciudadano común,
aficionado a la canción y al vino,
que un día perdió un amor.
Lo conozco muy bien.
Lo lloro ahora.

TESTIMONIO

Nunca dije te quiero sin sentirlo,
advertí en la amistad la veta inagotable de un tesoro
y nunca competí con un amigo
ni por empleo, ni fruta, ni mujer.

Porque el sustento es noble en la amistad
y una fruta jugosa
puede siempre esperar nuestra mordida.

Sembrar ese manzano puedo con un amigo
en medio de una isla desierta en el océano.

Y una mujer jamás disputaré al amigo
porque ella puede decidir adónde
dirige en plenitud el corazón que tiene,
en dónde pone el corazón que usa a su manera.

Y puedo por mí mismo
buscar una mujer que quiera amarme
a la sombra del árbol que sembré con mi amigo
y comiendo los frutos que habré de cosechar.

CUANDO ME VAYA

Para Lourdes, Pablo y Nico

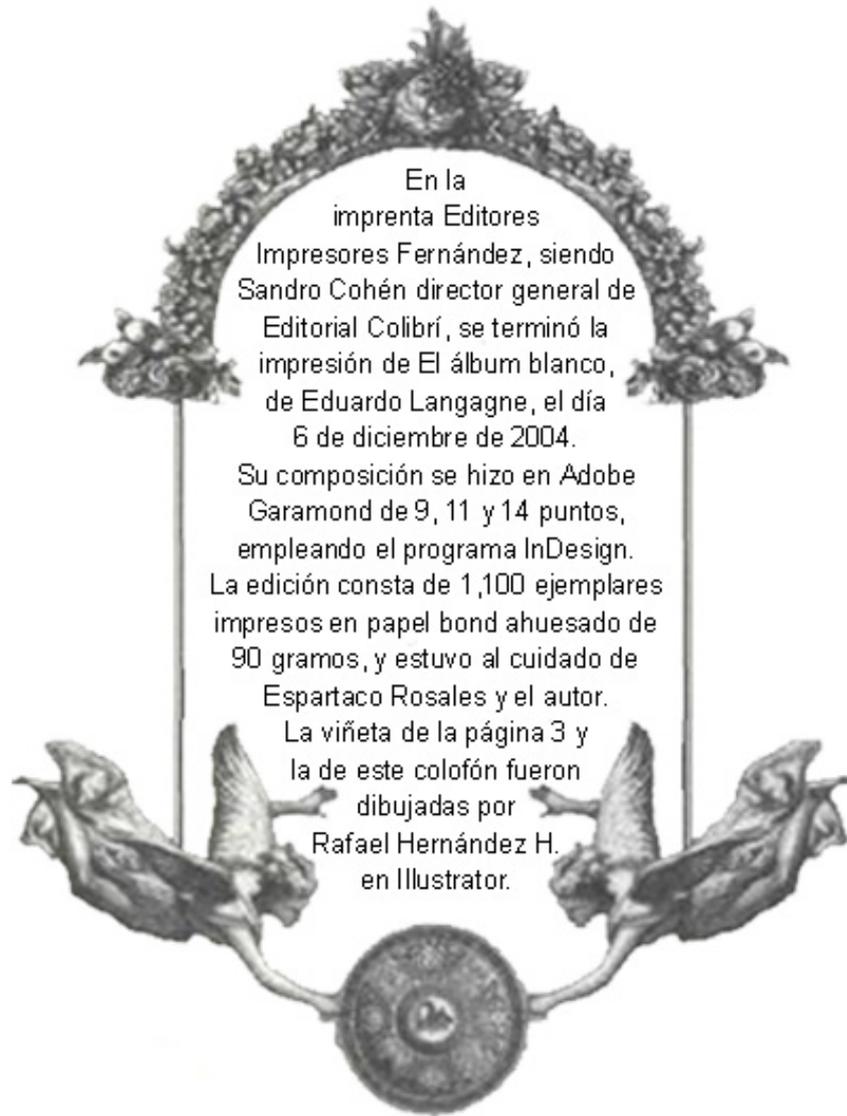
Sólo retiren un plato,
la copa, el tenedor.
Habrá más ensalada para todos
y muchísimo más vino.

pagina
en
blanco

provocadora

austera

tu
sencillez
es
aterradora.



En la
imprenta Editores
Impresores Fernández, siendo
Sandro Cohén director general de
Editorial Colibrí, se terminó la
impresión de El álbum blanco,
de Eduardo Langagne, el día
6 de diciembre de 2004.

Su composición se hizo en Adobe
Garamond de 9, 11 y 14 puntos,
empleando el programa InDesign.
La edición consta de 1,100 ejemplares
impresos en papel bond ahuesado de
90 gramos, y estuvo al cuidado de
Espartaco Rosales y el autor.

La viñeta de la página 3 y
la de este colofón fueron
dibujadas por
Rafael Hernández H.
en Illustrator.

“La materia del canto es la memoria”. Así comienza uno de los poemas clave de *El álbum blanco* de Eduardo Langagne. En estas páginas la memoria es un lago profundo o un mar de corrientes encontradas, casi siempre invisibles bajo la superficie: el poeta las convoca y las esculpe en el aire de la página en blanco, en este *álbum blanco*. A partir de los recuerdos el autor inicia su canto, hila el sonido con la imagen y les da forma diversa de manera magistral. Pocos poetas actuales dominan los recovecos y secretos del verso como Langagne. Goza con las formas mientras las construye o desconstruye, al revelar o disfrazarlas, transformándolas siempre en algo nuevo.



Colección: *As de Oros*

Secretaría
de
Cultura
PUEBLA



EDUARDO LANGAGNE
(México, 1952)
Poeta y traductor.

Es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos y Profesor de Portugués por la UNAM, donde además estudió música y cine, y culminó recientemente la Maestría en Letras Latinoamericanas.

Con *Donde habita el Cangrejo*, en 1980 fue el primer poeta mexicano en obtener el Premio Casa de las Américas. En 1990 obtuvo el Premio de Poesía Gilberto Owen y en 1994 su libro *Cantos para una exposición* lo hizo merecedor al Premio de Poesía Aguascalientes, el más importante del país.

Es relevante su intensa labor como editor de libros y revistas, gestor de coediciones y promotor cultural. Su obra aparece en numerosas Antologías poéticas de México y otros países. Ha realizado diversos guiones escénicos y guiones para radio y cine video.

En 2004 aparecieron los libros *Decíamos ayer...* Una selección de su obra publicada entre 1980 y 2000, en edición de CONACULTA; Y los volúmenes de poesía *El álbum blanco* (editorial Colibrí) y *Décima Ocasión* (Editorial Obranegra).

Forma parte del Consejo Editorial de *Alforja*, revista de poesía; del Consejo de redacción de *Cultura Urbana*, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y del Comité Editorial de *El poema seminal*, revista electrónica de poesía.

Ha publicado diversos títulos de literatura para niños y jóvenes.